

Escolar, ha empezado a celebrarse desde este año la Fiesta del Ahorro, simpática institución que contribuirá sin duda a arraigar en el ánimo de los alumnos de las escuelas y del pueblo en general, la afición al espíritu de economía, que con el tiempo está llamado a liberar a nuestras clases pobres de la triste esclavitud de la miseria.»

Apiay

Comuneros que Aguran en las escrituras de Bogotá

Ana Tulia O. de Venegas
Anastasio Ospina
Angel María Romero
Antonio M. Londoño
Aristides Ortega
Benjamín Rey Azero
Bernardo Martínez
Bertrán C. de Restrepo
Celia V. de Ospina
Concepción Solano
Cesáreo A. Pardo
Castro G. de Romero
Domingo Gaitán
Domingo León
Enrico Martínez
Emilia C. de Romero
Euliano Restrepo
Enrique Eyles
Enrique Solano
Felisa F. de Pardo
Felisa M. de Pardo
Félix Restrepo H.
Francisco Martínez
Francisco J. Pardo
Heloísa R. de Ortega
Horacio Romero
Inés Castro
Ismenia P. de Solano
Jesús Arias
Joaquín Solano

José M. Zapata
Juan Antonio Pardo
Julia Arias
Justina Castro
Justino Romero
Leonor Romero
Luis Conyers
Manuel B. Pardo
Manuel Cubides
Manuel J. Solano
Manuel Puyo
Manuel Rojas
Manuel Romero
Manuela A. de Guarín
Manuela C. de Rey
Nicolasa R. de Campo
Orosia Romero
Paulina P. de Gaitán
Plácido Romero
Pilar F. de Conyers
Rafael Arias
Rafael Campo
Rafael Puyo
Ramón Romero
Ramón S. Rey
Ricardina R. de Rey
Ricardo Marica
Roberto Pardo G.
Rosaura V. de Restrepo
Rubén Cubides
Santiago Guarín
Sofía Restrepo
Tránsito P. de Cubides
Teresa R. de Castro
Teresa R. de Cubides
Tulio A. Burgos
Wladislao Prieto R.
Vásquez Hermanos
Vidal M. Pardo

Información Comercial

(mercado de Bogotá)

Caucho Cueros Arroz Maizena

20 22 6.50

Algodón desmotado a \$24 libra

haber entrado en su casa. Un momento después bajaba el inquilino, y el niño le entregaba la moneda diciéndole:

—Caballero, esta moneda se le ha caído a usted al pagar el coche.

El caballero se quedó mirándolo, sorprendido. Abrió el portamonedas y le dijo:

—En efecto, se me ha caído esa moneda.

El padre se aproximó. Aquella escena era para él de un interés inmenso.

Pablo añadió entonces:

—Pasaba con papá y le vi a usted bajar de coche...

—Caballero, permítame usted que le felicite. ¿Es usted el padre de este niño, verdad?—dijo el caballero dirigiéndose a Bernardo.

Dudó un momento, pero al ver el aspecto del niño, comprendió que no debía ofrecerle una gratificación... Se contentó con decirle:

—Gracias, joven, muchas gracias. Está muy bien... Eso es lo que debe hacer un niño bueno y decente...

Padre e hijo llegaron nuevamen-

Lengüística

Revista de la Escuela Centrol.

De un periódico alemán: En el país de los hotentotes (*hotentoten*) hay muchos canguros (*bentratte*). Cuando se los captura quedan encerrados en jaulas (*kotter*), provistas de cubiertas (*tattengitter*) y que se llaman *tattengitterkotter*. El canguro apresado toma el nombre de *tattengitterkotterbentratte*.

Si un asesino (*attentater*) es detenido después de haber matado a una mujer hotentote (*hotentotenmutter*), madre de dos hijos tontos y tartamudos (*stottertrodel*), en buen alemán tendría derecho al título de *hotentotenstottertrodelmutterattentater*.

Supongamos que el homicida es encerrado por la justicia en una jaula de canguro, y tendremos entonces por prisionero a un tal *tattengitterkotterbentrattehotentotenstottertrodelmutterattentater*.

Nadie negará que esto es muy sencillo.

Tarifa

y condiciones para las inserciones en "Eco de Oriente".

Remitidos, columna 8 1.00

Reclamos y sueltos, palabra 0.02

Anuncios en letra de texto, palabra 0.02

En otro tipo, a razón de parte de columna.

No se hará publicación alguna mientras no se consigne su valor.

Contratado un aviso por número determinado de veces no se devolverá suma alguna aun cuando se ordene la suspensión.

Las rectificaciones son de cargo de quien las suscite.

No se devuelven originales.

te a la calle. Pablo tomó la mano de Bernardo, diciéndole:

—Ahora podemos ir a todo lo da prisa que quieras.

Bernardo seguía andando despacio y mirando al suelo...

Al llegar a la esquina, el padre se detuvo. Miró a su hijo fijamente y por último levantó la cabeza con altivez: ¡Había tomado una resolución!

—Pasaba un coche y le hizo señas de que parara, subiendo a él seguido de su hijo, no sin haber dicho antes al cochero:

—¡Vamos de prisa a la Rue Saint-Honoré, a las oficinas de Lorieux! Pocos minutos después se veía a su jefe los sesenta y cinco mil francos...

Cuando volvió a subir al coche, y mientras éste rodaba rápidamente hacia a su casa, estrechó a su hijo contra el pecho, ¡a esa criatura que inconscientemente le acababa de dar una lección que lo salvaba para siempre!

H. BERTHELLER.

moneda de diez francos. ...
—¡Papá!... ¡Papá!... Mira, ahí hay una moneda de oro. ... debe ser de ese señor que se bajó del coche.

Bernardo iba tan preocupado que no prestó atención a las palabras de su hijo.

—¡No te detengas! ¡Tenemos prisa!—dijo tomándolo por la mano. El niño no se movió. Levantó la cabeza asombrada, fijando los ojos en el rostro de su padre.

—Pero papá, ¿no debo devolverle la moneda a ese señor?

—¿Cómo?... ¿Qué dices?... ¿Qué tienes que devolver?...
—¿No me has dicho siempre que hay que ser honrado? Pues yo quiero serlo...

Y al decir esto se metió en el zaguán. Bernardo se dio entonces cuenta de lo ocurrido, y una ola de sangre subió a su rostro. Siguió a su hijo y oyó que el portero le decía:

—El caballero que acaba de entrar es el inquilino del piso cuarto... ¿Quieres darle algo?... Pues voy a llamarle, porque aún no debe